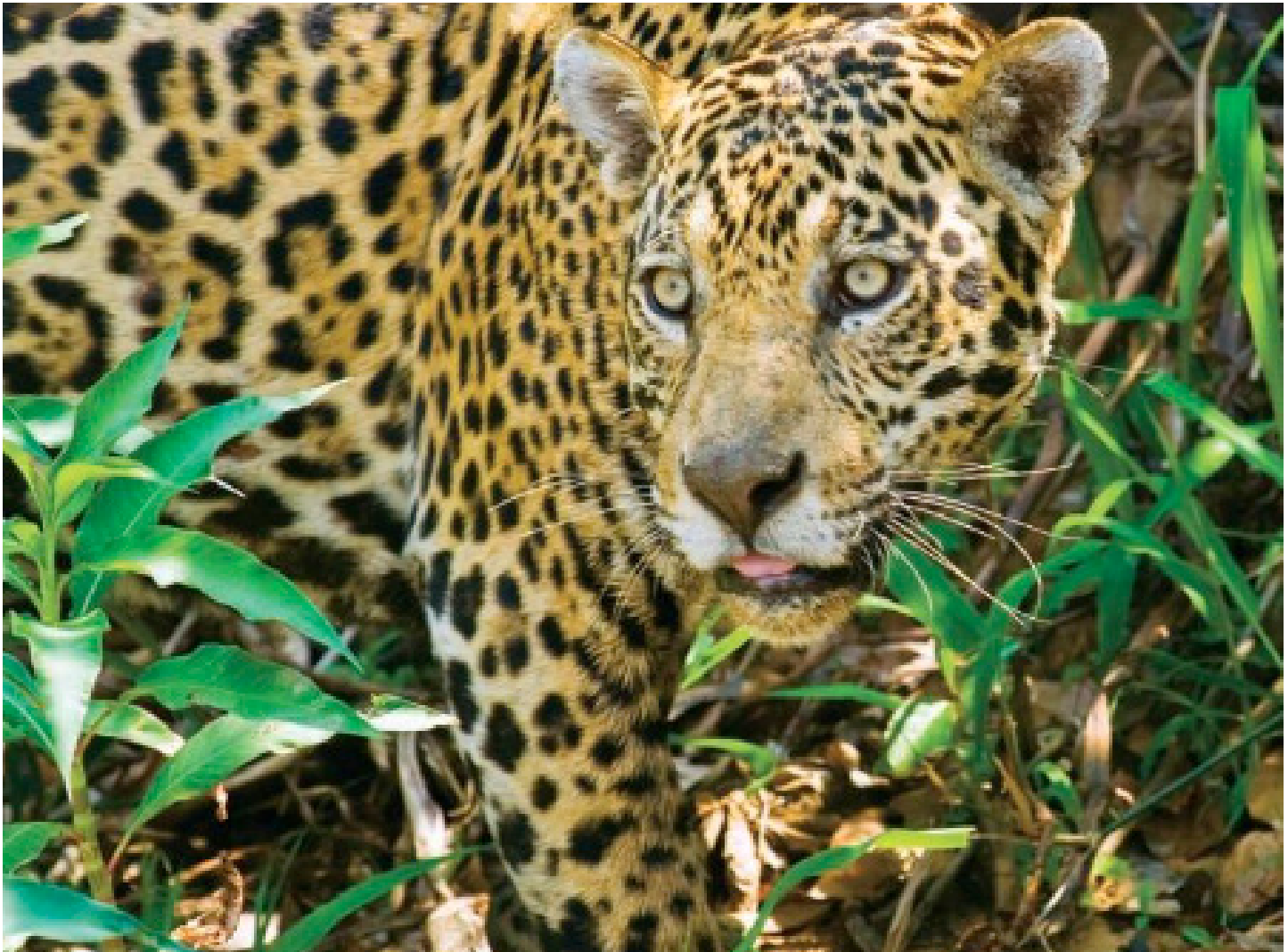


Foto: R. Cinti



El sector privado y la protección de los bienes y servicios ambientales en el Norte Grande argentino



Durante la XXIX Reunión Argentina de Ecología, que se desarrolló en forma virtual a inicios de agosto de 2021, se incluyó en su programación una mesa panel con el título de esta nota. Participaron del mismo en primer término, referentes de la cooperación internacional como Luca Pierantoni (Unión Europea) y Pablo Herrera (Banco Mundial). Por otra parte se invitaron referentes ambientales de tres empresas argentinas líderes en distintos rubros productivos tales como, Paula Marincioni de Citrícola San Miguel en Tucumán,

Héctor Páez del Complejo Agroindustrial Ledesma en Jujuy, y Pablo Cortez de la empresa forestal ARAUCO en Misiones. Finalmente y como una forma de vincular los esfuerzos ambientales privados con la mirada desde la ciencia, se invitó a Mario DiBitetti, investigador del CONICET y profesor universitario (UNAM). La coordinación del panel estuvo a cargo de mi persona, auxiliado por Lilian Alford responsable de Comunicación de ProYungas.



Está más que claro para la cooperación internacional el rol creciente y fundamental del sector privado productivo para avanzar con los compromisos que van surgiendo en el contexto internacional, tales como las convenciones climáticas, el Acuerdo de París, y otros hoy enfocados en la UE, pero que serán una guía o faro para futuras exigencias, tales como las contempladas en el Pacto Verde Europeo (30% del continente y 2.500 km de ríos protegidos). Se puso en evidencia también el rol que tiene el sector privado en la implementación de políticas públicas asociadas a la temática ambiental, vinculado a sus intereses sectoriales y su importante rol en los territorios donde están instalados. Se resalta también la necesidad de asociar a los diferentes sectores de la sociedad

(gobiernos, municipios, privados, OSC y comunidades) para articular acciones enfocadas en redes de cooperación con un anclaje territorial en el Norte Grande, particularmente en la región chaqueña.

De los ejemplos expuestos por las empresas, se destacan aquellos enfocados en la reducción de emisiones y aumento de la eficiencia energética por un lado, y en la preservación de ambientes silvestres en contextos de producción intensiva, como una forma de mantener servicios ambientales que les son necesarios (protección hídrica, polinizadores), pero por otro lado entendiendo el valor de la biodiversidad como parte de los atributos positivos del negocio y de su estrategia de comunicación. Entre los tres

ejemplos expuestos se suman más de 200.000 hectáreas silvestres protegidas, lo que da una clara dimensión del potencial de protección del sector productivo en el Norte Grande, además de generar empleo, impuestos y divisas.

Finalmente desde la Academia se destaca que gran parte de lo que acontece con la naturaleza y sus procesos evolutivos, ocurre en estos entornos productivos y por lo tanto es impensable no incluirlos a una escala de paisaje, además de las opciones de aplicabilidad de resultados y sinergias positivas para llevar adelante los proyectos de investigación. Es justo mencionar también, y en comparación con otros países del mundo, que la inversión privada destinada a la investigación en nuestro país es muy pequeña e inferior al apoyo estatal aunque francamente en crecimiento.

Sin duda debemos enfocarnos en evaluar adecuadamente los esfuerzos privados en conservación de la naturaleza, tanto en recursos invertidos (dinero, personal, tierra y logística) como en logros alcanzados, claramente complementarios al esfuerzo Estatal.

La idea del taller surgió justamente con el objetivo de incrementar la visibilidad del potencial de articular entre ciencia, empresas y organizaciones de la sociedad civil, una alianza que permitirá tomar las mejores decisiones basadas en la mejor información disponible, y que además estas acciones y sus resultados sean conocidas por la sociedad, para que se reconozcan estos aportes a la hora de evaluar la conveniencia o no de un producto determinado.

En lo personal creo que el panel cumplió con ese objetivo, aunque reconozco que debemos sumar



mucho esfuerzo adicional para que el mismo sea significativo.

Como cierre, Luca Pierantoni compartió los resultados de la última convocatoria de proyectos financiados por la UE y destinados a la Sociedad Civil, destacando el proyecto de ProYungas destinado a incrementar las sinergias entre el sector productivo y las OSC bajo el concepto de "Paisaje Productivo Protegido".

Queda por delante un gran esfuerzo pero con el convencimiento que vamos por el camino correcto, que es el de una Sociedad cada vez más involucrada con lo que acontece con la naturaleza y con nuestro único planeta. Un proceso largo pero que bien vale la pena. 